

Poesía etnobotánica: mirada de una caribeña chilenzada, amante de la poesía y las plantas

Maité Rodríguez-Díaz¹

Un buen poema ayuda a cambiar la forma y el significado del universo, ayuda a extender el conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea.

Dylan Thomas²

El término poesía proviene del latín: *poësis*, y esta palabra a su vez del griego: *ποίησις* (*poïesis*), que significa “hacer”, “materializar”. Si definimos la poesía académicamente, diríamos que es un tipo de manifestación artística, específicamente un género literario que utiliza la palabra como instrumento o medio para expresar los sentimientos, emociones y reflexiones que puede sentir el ser humano en torno al amor, la vida y la muerte. (1) Sin embargo, si nos limitamos a esta definición dejamos de lado el verdadero sentido de la poesía: transmitir hasta la más abstracta experiencia que da sentido a este universo a través de la belleza de las palabras. Se trata de elegir las palabras que nos lleven a imaginar el maravilloso mundo en que vivimos con todas sus contradicciones, más allá de lo que podemos ver y apreciar, y transformarlas en escrituras que sean capaces de hacernos vivenciar, por ejemplo, la geometría perfecta de una flor, el sonido de las savias que fluyen hacia los copos de los árboles, la conexión viviente de las micorrizas ó la eternidad de las semillas.

Por su parte la etnobotánica, es una disciplina conformada por la botánica y la antropología. Estudia las relaciones que pueden existir entre los seres humanos y su entorno vegetal como parte de un sistema dinámico, por lo cual se analiza esta relación planta-hombre contextualizada en un entorno socio-cultural. El origen de la palabra etnobotánica proviene de las raíces griegas *εθνος* (*ethnos*), pueblo o raza y *βοτάνη* (*botáne*), hierba. En los anales de la historia, encontramos al médico, farmacólogo y botánico griego Dioscórides (40-90 d.C) que publicó “*De Materia Medica*”, un catálogo de 600 plantas originarias del Mediterráneo en el cual recopiló información del uso medicinal de estas especies. Este trabajo, no sólo contenía información de cómo se utilizaban las plantas, sino también del lugar de donde era recolectadas, si eran venenosas o comestibles, recetas de preparados y además incluía ilustraciones y muestras de plantas en forma de herbario. Si bien, desde el punto de vista económico y social, el libro de Dióscórides abrió las puertas a la Etnobotánica moderna, transcurrió mucho tiempo hasta que el término en sí fuera acuñado por primera vez en 1895, por el botánico norteamericano John Harshberger, cuando presentó un listado de nombres comunes y científicos de especies vegetales usadas por grupos indígenas. (2) Otro científico, Richard Evans Schultes, es considerado el padre de la etnobotánica moderna al publicar importantes textos basados en los estudios que llevó a cabo sobre las propiedades farmacológicas de muchas plantas y hongos usados en rituales, especialmente por pueblos aborígenes del Amazonas. (3) Menciono aquí que en todos los estudios etnobotánicos se utiliza una forma particular de observación y conservación de las especies de interés; se trata del herbario, compendio o muestrario de partes de plantas, minuciosamente clasificadas, que ha sido utilizado por el hombre desde tiempos ancestrales y considero es, una manera poética de relacionarse con las plantas, en el afán de admirarlas y comprenderlas en toda su complejidad.

Esta relación que ha tenido el hombre con las plantas habría de evolucionar con el paso de los años, transitando por la observación, la veneración, el uso en alimentación y la curación de enfermedades, hasta las más diversas actividades económicas que han hecho uso indiscriminado de las especies vegetales que el hombre ha podido obtener desde la naturaleza. En la actualidad, la etnobotánica promueve la necesidad de analizar la verdadera utilidad que tienen las plantas para el hombre, aportando en su conservación, con

1 Escuela de Química y Farmacia Facultad de Medicina Universidad Andrés Bello

2 Profesora de Botánica y Farmacognosia UNAB

un enfoque ecológico y antropológico. Muchos biólogos calculan que antes del año 2050, el 30% de las hasta 15 millones de especies que habitan el planeta se extinguirán por causa de las actividades humanas. Varias disciplinas se esfuerzan por entender nuestra relación con la naturaleza, específicamente las plantas, como por ejemplo la antropología cultural y la arqueología, la farmacognosia y la fitoquímica, la farmacología y las ciencias médicas, las ciencias forestales y la agricultura, entre muchas otras. Todas estas disciplinas abordan el problema desde sus fundamentos y preceptos, mientras que podríamos advertir también un enfoque que opte por retomar la consciencia ancestral sobre el cuidado de nuestros recursos naturales y entender que la relación que hemos tenido con los mismos, trae consecuencias nefastas para el medio ambiente, y por ende para el propio ser humano.

¿Qué mejor manera de volver a nuestro origen como seres racionales, responsables del cuidado del entorno natural, tomando como ejemplo de relación vinculante del hombre con la naturaleza, la relación hombre-planta?

Podemos mostrar la botánica desde su lado humanista, como un extenso jardín con miles de especies de plantas endémicas y autóctonas de diversas zonas bióticas que a su vez se entremezclan y abarcan regiones más allá de las fronteras de nuestros países. La poesía etnobotánica sería entonces un jardín lingüístico que valora y da sentido a las palabras, realizando sus significados más allá del originario dado por cada lengua, entendiendo que existe una dimensión más bella y profunda en la relación hombre-planta, acercándonos así, al lado poético de la botánica. Las plantas en sí, son belleza y perfección, lo que es capaz de captar el ser humano, pero más sutilmente duerme en sus savias y fluidos silenciosos, un lenguaje poético que permanece oculto para el ojo común y sale a la luz transformado en poesía por aquellos que desbordan de esta sensibilidad exquisita.

De vuelta a los orígenes: la poesía mapuche

La tendencia actual a escribir poesía etnobotánica tiene obviamente sus orígenes en las costumbres que tenían los pueblos originarios de cantar y bendecir a la Pacha Mama, así como transmitir sus quehaceres y costumbres, de manera oral, a las nuevas generaciones. Estas tradiciones se mantienen de tribu en tribu, comunidad en comunidad, teniendo en cuenta la diversidad idiomática

cultural en cada una de las regiones. Existen aproximadamente 1062 lenguas indígenas en América; México y Brasil se encuentran entre los países con mayor diversidad lingüística y se estima que muchas de estas lenguas traspasan las fronteras políticas para reconocer más bien fronteras culturales. Algo así como lo que sucede entre las plantas y su hábitat natural. (4)

Dicho esto, se hace muy difícil hacer traducciones literarias de composiciones hechas por cada pueblo. Debido a la alfabetización de los pobladores, los escritos de estos pueblos han sido publicados en castellano. Otros se han perdido en el transcurso de los años. Sin embargo, con el renacer de los movimientos sociales indígenas y la reivindicación de sus derechos, muchos pueblos originarios han retomado el camino de la literatura como un medio de preservar su legado.

En Chile por ejemplo, existe un número importante de pueblos, que han habitado desde el desierto de Atacama hasta la Patagonia, con un importante legado cultural entre ellos: Kawésqar, Mapuche, Picunche, Aymara, entre otros (5). Muchos han utilizado las plantas en prácticas médicas, religiosas, y en diversos tipos de rituales, conservando esos conocimientos ancestrales.

Quisiera poner de ejemplo al pueblo mapuche, que ha venerado a la madre naturaleza, especialmente a las plantas autóctonas, cultivándolas, cuidándolas y alabándolas en sus escritos, por la importancia que tienen en su práctica diaria.

Como parte de la tradición oral los pueblos han recogido el conocimiento, las experiencias y vivencias a través de una canción, un relato o un poema que se trasmite de un individuo a otro. En 1910, Félix José de Augusta, en *Lecturas Araucanas* (6) publicó diferentes cantos de machis y brujos, que prometen y dictan curaciones de enfermedades y estados a través del uso de remedios naturales. Ejemplo de ello es esta antigua canción de una machi, en la cual se habla del poder curativo de plantas de sanación, como maqui, canelo, quila, laurel, copihue, entre otras especies. (7)

Canción de machi

(Esto lo canta la machi para que venga el arte a su cuerpo).

Todo estaba cubierta de flores
Cuando fueron a buscarme al monte.
De sagradas ramas de canelo
estaba cubierta.
Cuando fueron a buscarme al monte.
Estaba cubierta de ramas de laurel.

Cuando fueron a buscarme,
 bajó mi arte querida.
 El arte que viene del medio del cielo.
 Arte querida.
 Ven a favorecerme.
 Baja, pues, sobre mí.

Te traeré remedio compuesto de
 cuatro aguas
 De la neblina de una cascada.
 De la cascada azul te cogeré
 remedio de flor azul
 para dominar tu mal.

Varios poetas mapuches que escriben tanto en castellano como en mapudungún (8), han escrito sobre las plantas que sirven a sus comunidades de sustento económico y como hemos dicho, forman parte de su cultura.

Muchos poetas se refieren a las plantas medicinales, al modo cómo se obtienen, e incluso en el modo de prepararlas como remedios. Según la investigación realizada por Claudia Rodríguez de la Univ. Austral, como parte del proyecto “Hacer cantar la maravilla: plantas medicinales en cantos rituales, tonadas y poemas de mujeres-Chile- Wallmapu XX-XXI”, en la poesía mapuche confluyen al mismo tiempo el saber indígena, el occidental (la palabra poética) y el saber de la propia naturaleza”. (9)

Me gustaría ilustrar esto con un poema que canta a las plantas como regalos de la naturaleza, de la poetisa Faumelisa Manquepillán:

Flor de ulmo te regalo
 agua pura en mi quebrada...
 te regalo flor de notro te regalo,
 te regalo anunciador de primaveras
 roja flor como el copihue.
 Los canelos y los hualles
 medicina para el alma te regalo,
 te regalo, te regalo, te regalo ...

*Poetisa latinoamericana pionera de la poesía
 etnobotánica*

Una poetisa pionera en cultivar la poesía etnobotánica es Esthela Calderón (Nicaragua, 1970). Ha escrito varios libros de poemas entre ellos *La hoja* (2010), *Soplo de corriente vital* (2008) y *Coyol quebrado* (2013), entre otros. Encuentro muy auténtica y bella la manera en que esta poetisa saca a relucir sus recuerdos de la niñez, la conexión con las flores, los árboles y en general las

plantas que forman parte de su acervo cultural. Su poesía nos remite a un mundo más sano y rico, en armonía con nuestra esencia humana.

La poesía de Esthela Calderón según palabras del crítico Steven F. White “funciona como puente entre lo humano y lo más que humano, demostrando cómo la humanidad se vincula con el mundo físico, afectándolo y, a la vez, siendo afectada por él”. (10)

Esta poetisa escribe sobre las plantas como foco o punto de conexión entre el hombre y la naturaleza. Al leer su poesía nos conectamos con un sentimiento auténtico hacia las plantas que nos han crecido a nuestro alrededor y han sido utilizadas como alimento, medicina, o en otras actividades de connotación mágico-religiosa. Nos trasladamos con la niñez y con las tradiciones de nuestras culturas amerindias. Uno de sus poemas emblemáticos se titula “La que hubiera sido”, en el cual Calderón evoca más de 25 especies vegetales para darle forma a su propia anatomía, reconstruyéndose en un cuerpo botánico con un bello sentido poético:

Si me hubieran dejado construir
 cada parte de mi cuerpo,
 habría elegido la fortaleza de los árboles (...)
 Si me hubieran dejado construir
 cada parte de mi cuerpo,
 los colores variados de las plantas
 y las frutas hubiera elegido. (...)
 Si me hubieran permitido construir mi
 corazón,
 lo habría tallado con la carne de un Roble,
 las flores de todos los Madreados en mayo,
 una rebanada de obstinados Cactus,
 la tolerancia insufrible de una Amapola
 y la frialdad con que miran las Orquídeas. (...)

Una especial atención se pone en el uso de las plantas en la medicina folclórica, como una de las principales actividades del ser humano la cual ha estado, desde tiempos ancestrales, basada en el conocimiento de las hierbas que pisamos y los árboles que crecen sobre nuestras cabezas. Es interesante ver en su poesía, un “paisaje invisible” referido al conocimiento generado y compartido de generación a generación, en particular sobre el uso medicinal de plantas. Un ejemplo esto se ve en el fragmento del poema “Anuncios clasificados”, conformado por ocho anuncios de plantas que han sido ampliamente utilizadas por la población por sus fines curativos y ahora están siendo desplazadas por el medicina occidental. Se puede

apreciar la preocupación de la autora por un mundo cada vez más globalizado y comercial, y el interés por el rescate de la medicina tradicional:

Naranjo agrio avisa a su distinguida clientela
estresada
y con terribles dolores de cabeza
que lo espera todos los días en su consultorio
en el fondo del patio.

En otros poemas aflora empatía y/o preocupación hacia el compromiso con la medicina que tienen los curanderos, los machis y las comadronas en el ejercicio de su labor. Las adolescentes (magnolias) en nuestras comunidades que son maltratadas, violadas u obligadas a prostituirse, sienten culpabilidad en una sociedad machista (narcisos) que las aísla y no les deja otra opción que acudir a sitios insalubres donde se practica el aborto ilegal:

Las comadronas saben
que les gusta seducir
con brebaje de sus tiernas hojas
a las asustadas Magnolias.
Que la niña se llama Magnolia solita y sola...
cantan los Narcisos.

Finalmente, opino que hay un tremendo compromiso con la madre tierra, ejemplificado en los poemas de Calderón y en los poemas mapuches que cantan a la Pacha Mama, Madre-Planta. Más que un compromiso, es un espíritu de optimismo hacia una naturaleza que sólo puede ser rescatada por el inmenso amor de sus amantes.

REFERENCIAS

1. Bousoño, Carlos (1952) Teoría de la expresión poética. (Hacia una explicación del

fenómeno lírico a través de textos españoles). Madrid: Gredos 1952.

2. Naranjo, Plutarco (1995) "The Urgent Need for the Study of Medicinal Plants," in *Ethnobotany: Evolution of a Discipline*, ed. by Richard Evans Schultes and Siri von Reis. Portland, Oregon, Dioscorides Press: 362-368.

3. Davis, E. Wade (1995) "Ethnobotany: An Old Practice, a New Discipline," in *Ethnobotany: Evolution of a Discipline*, ed. by Richard Evans Schultes and Siri von Reis. Portland, Oregon, Dioscorides Press, págs. 40-51.

4. Rocha- Vivas, Miguel (2016). *Mingas de la Palabra: textualidades oralitegráficas y visiones de cabeza en las oralituras y literaturas indígenas contemporáneas*. La Habana: Casa de las Américas

5. Eyzaguirre, J., (1965). *Historia de Chile*. Boletín de la academia chilena de la historia. 32, 165.

6. Augusta, Félix. (1910) *Lecturas Araucanas*. Temuco: Imprenta San Francisco, 1934

7. Mösbach, E. de (1992). *Botánica Indígena de Chile*. Fundación Andes, Editorial Andrés Bello, Santiago.

8. Carrasco, Iván. (1990). "Etnoliteratura mapuche y literatura chilena: relaciones". *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 4: 19-27.

9. Rodríguez, Claudia(2020) *Documentos Lingüísticos y Literarios*, Enero – Junio, N° 39, 174-18

10. White, Steven F. (2009) *Los poemas etnobotánicos de Esthela Calderón: un enfoque ecológico*. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 38 95-110



Aconito *Aconitum napellus* L.